

Carlos Blanco

LA LADRONA y JUAN MARTÍN DÍAZ, EL EMPECINADO

Violeta cose. Es una preciosidad de chica. Escucha al tiempo. La puerta está entornada y oye a la dueña del taller, Madame Sousu, y a la Condesa de Chinchón, que se prueba el vestido. Las oye, "*Sentada. Goya me ordenó que me sentara, que no me pintaba de pie*". "¿Por qué?". "Porque no me sale de las pelotas". Violeta oye el silencio de asombro de Madame.

La Condesa se está mirando en el espejo con el nuevo vestido.

-¿Os dijo eso? -Madame indignada.

-Yo creo que prefiere pintar el encargo del cura de la Ermita de San Antonio de la Florida. Pintar Santos es más fácil que pintarme a mi. ¿Quién sabe como tenía la nariz Judas Tadeo?

-¡Pero no se puede decir lo de las bolas!

-Pelotas.

-¿Eh?

-Que dijo pelotas. Él dice que me ve.. ¡me gusta el escote! ..que me ve sentada y con las manos sobre la falda, que es mi modo de ser. Que hay que pintar el modo de ser. Que soy frágil y fina. Le dije que me gustaría de pie, como el de Cayetana. Y dijo que Cayetana era atrevida, descarada y no se calla nunca, que a mi nunca me pintaría desnuda.

-¿Desnuda? -escandalizada Madame.

-Lo ha pensado. ..Y que o sentada ¿Le va este collar? o que busque otro pintor ¡Yo creo que sí, ¿no?

Violeta para la aguja escuchando. "*Un collar así va con todo, Condesa*", "*Me lo regaló Cayetana. ¡No sabía que había esmeraldas tan grandes!*", "*¡Es una maravilla!* -oye a Madame- *¡Y el soporte de oro pesa, eh? ..¡Costurera, ven un momento!*"

Violeta se pone rápida en pie buscando una idea con la vista. La Condesa no debe ver su cara. "¡Costurera!", vuelve a oír.

-¡Voy, Madame, la última puntada! -contesta. Coge veloz una bufanda, se la enrosca al cuello y se la sube tapando su cara hasta los ojos. Sale.

-¿Tú recuerdas.. -Madame gira a ella y se interrumpe sorprendida- ¿Qué te pasa?

-El contagio -tose- Estoy tosiendo todo el día.. -tiene un ataque de tos largo y Madame y la Condesa la están mirando- ¡Y no quiero pegárselo a nadie! -respira fingiendo alivio y mira a la Condesa- ¡Y, sobre todo a la Señora Condesa -pero sus ojos están clavados en las esmeraldas del collar- ..que tiene que estar quieta para el retrato y si tose..

-¡Que chica tan considerada! -complacida la Condesa- ¡Tienes razón! ¡Tengo que estar quieta, como muerta, o se enfada! ¡Y quiero asistir, sin toser, al recibimiento que va a hacer el Rey José a su hermano Napoleón!

-¿Viene Napoleón?

-Se le espera de un momento a otro.

Noche. Diluvia en Madrid. Un coche al galope surge entre el diluvio por el extremo de una callejuela, pasa y se pierde.

Dentro, Napoleón pensativo. Abrigo gris de Campaña y calado el bicornio hasta las cejas. Al lado, adormilado, Berthier, su Jefe de Estado Mayor.

El carruaje entra en una calleja empedrada y saltan las ruedas, ..y dentro, saltan Napoleón y Berthier.

-¿No vamos al Palacio Real? -pregunta Berthier.

-No.

-¡Os espera vuestro hermano, *Sire*!

-Que espere.

-¡Seguro que os hará un gran recibimiento!

-Voy a El Escorial -cierra los ojos.

-¡Y os presentará a la nobleza española!

-No -no abre los ojos.

HACE CUATRO MESES QUE NAPOLEON INVADIÓ ESPAÑA. SE LUCHA CON FEROCIDAD EN TODOS FRENTEROS, EN LOS ARAPILES (Salamanca), EN GERONA, EN ZARAGOZA, EN BADAJOZ, EN BAILÉN..